

Metodología Socioafectiva

Una alternativa para la creación
de ambientes de aprendizaje trascendentes

Beatriz Alejandra González Medina

*Cuando hago algo bien nadie se da cuenta...
cuando hago algo mal nadie lo olvida.*

Paco Cascón

Es gratificante compartir y saber que hay resultados al implementar la Metodología Socioafectiva en grupos de los niveles de licenciatura, posgrado y de formación docente, pertenecientes a las diferentes áreas del conocimiento como Ciencias Sociales y Humanidades, Ciencias de la Salud, Ingenierías, Ciencias del Diseño y de la Construcción, entre otras. Los resultados obtenidos fueron la formación de un ambiente de aprendizaje favorable para las relaciones interpersonales, el trabajo colaborativo, la vivencia de valores como la tolerancia, y la trascendencia de las técnicas y estrategias implementadas, como la bitácora, en los propios grupos de los profesores participantes. Se puede afirmar que esta metodología trasciende, ya que Bach y Darder (en Hernández, 2006: 1) explican que “cuando una persona se siente acogida, respetada y valorada por lo que es y no por lo que desean que sea o haga, se siente querida. Esta afectividad, visible y palpable, es básica para la vivencia emocional fecunda y constructiva y, por lo tanto, para la estabilidad emocional de la persona”.

Esta experiencia se considera significativa y reafirma el valor de la afectividad, la cual se entiende como la dimensión afectivo-emocional que debe ser el eje del desarrollo integral: “síntesis entre fisiología-sensación, cognición-pensamiento y comportamiento-acción, punto de unión entre lo interno o biológico y lo externo o social” (Hernández, 2006: 1) en los ambientes de aprendizaje. Son varios los factores –por mencionar algunos, los actores de la educación (docente, estudiante y familia), el contexto, los recursos, los objetivos del programa–, que contribuyen a que surjan varias preguntas: ¿qué se pretende al formar a los estudiantes?, ¿cómo educar para la vida?, ¿cuántas veces se genera un ambiente de confianza?, ¿cómo preparar la clase para que los estudiantes trabajen en equipo?, ¿cómo planear las sesiones considerando las necesidades del grupo? Un docente que, al dar la sesión por terminada, autoevalúa su desempeño frente al grupo a través de su propia reflexión podrá tener una mejora continua en su práctica.

Al planear cuáles serán las estrategias para que una sesión sea significativa, se debe recurrir a diferentes metodologías educativas como: la técnica de la pregunta, aprendizaje colaborativo, aprendizaje basado en proyectos, método de casos, aprendizaje basado en problemas, entre otras. Cuando ya se tiene la metodología “adecuada” para el tipo de grupo

que en ese momento se tiene, el docente también se enfrenta a varias situaciones propias de la dinámica grupal, en donde se involucran emociones, sentimientos, valores, antivalores, los cuales se ven reflejados en el comportamiento del mismo grupo, y es cuando se puede preguntar: ¿cuántas veces se ha implementado una metodología para propiciar el desarrollo integral? (considerando el desarrollo integral al retomar aspectos afectivos, cognoscitivos y conductuales). Al hablar de valores se cree erróneamente que los tutores deben trabajar con este aspecto de la formación de los estudiantes, mas se reafirma que es tarea de los padres de familia; sin embargo, se observa que el estudiante necesita formación en estos aspectos, y al ver al docente como un ejemplo, aprende de él. La formación, como se ha mencionado, trasciende al ver cómo interactúa el docente con sus propios afectos para involucrarse en los afectos de los estudiantes: es un gran reto de autovaloración personal para que se transmita en su ser ecuánime. Es por ello que se visualiza la importancia de contar con alguna metodología que se sume a las (tal vez) ya conocidas, a fin de transmitir el conocimiento, desarrollar las habilidades y formar las actitudes.

La Metodología Socioafectiva es una propuesta “abierta y autónoma que incluye procesos cognitivos, socioafectivos, valorales y críticos que propician la construcción para la resolución de necesidades, realidades y conflictos” (Papadimitriou, 1996: 24); asimismo, es una estrategia que debe ser parte de la formación integral de los estudiantes, ya que se desprende de un modelo educativo para la paz y los derechos humanos, es un modelo de intervención valoral, el cual se basa en corrientes psicopedagógicas, constructivistas y cognoscitivas donde se fortalece el ambiente de aprendizaje para los estudiantes y los docentes.

Por lo anterior se retoma el concepto sobre educación de Delors (1996: 2) en *La educación encierra un tesoro*:

La educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores.

A los cuatro pilares antes descritos se les podría incluir dos más, para contribuir en la formación de los estudiantes, los cuales fueron mencionados por el doctor Luis Manuel Macías López (2008) en alguna de sus cátedras: “*aprender a desaprender*”, es decir, tener apertura a los cambios; y “*aprender el gusto por aprender*”, lo que es la motivación por hacer lo que se quiere y se tiene, además de la voluntad de hacerlo. Con estos seis pilares se tienen las bases de lo que se pretende en la educación y en la dinámica grupal.

Ya se han mencionado algunos de los aspectos que favorecen el proceso educativo, ahora es el momento de retomar al docente, quien se puede sorprender al conocer y reconocer sus propias competencias (habilidades, conocimientos y actitudes) en las circunstancias de vida que atraviesa su propio ciclo docente, mismas que puede valorar de manera individual y grupal, al ser retroalimentado en las evaluaciones que hacen los estudiantes. Osorio (en Alcántar, 2014: 12) reto-





ma una comparación de las competencias docentes en diversos autores sobre cuál sería el mejor perfil en su rol de facilitador, y es significativo poder observar en esta comparación que cada uno de los autores que reflexionan al respecto retoman ambientes de aprendizaje en donde se promueven las relaciones de los estudiantes, así como el crecimiento de la motivación y el compromiso con ellos mismos, ser facilitador del proceso de desarrollo humano, por mencionar algunas.

Es así como se puede ahora mencionar que esta metodología contribuye en sí a la formación integral: “La Metodología Socioafectiva facilita la construcción grupal en un ambiente que privilegia la autoestima y la confianza, para apoderar a personas y colectivos, y que desarrollen las habilidades necesarias para comunicarse, cooperar y aprender a resolver los conflictos. Esta metodología ha sido la columna vertebral de la educación para la paz y los derechos humanos” (Papadimitriou, 2006: 24).

De acuerdo con Cascón (2002), para implementar la Metodología Socioafectiva se recomienda la integración y el desarrollo de los aspectos que se mencionan en el siguiente esquema, e ir desarrollando estrategias desde la primera sesión frente al grupo. Existen algunos manuales en los que se pueden visualizar varias de las estrategias (juegos) de cada uno de los aspectos que las conforman, como *La alternativa del juego I y II* de Paco Cascón (2002), y la obra *Resolución no violenta de conflictos. Guía metodológica* de Paco Cascón y Greta Papadimitriou (2000).

Para la planificación de técnicas en la Metodología Socioafectiva, se recomienda iniciar con el aspecto de presentación para terminar en resolución de conflictos; el aspecto de la afirmación, así como la distensión, se puede retomar en cualquier momento de la planeación de la dinámica, dependiendo de las necesidades del grupo, como se muestra en el siguiente esquema.

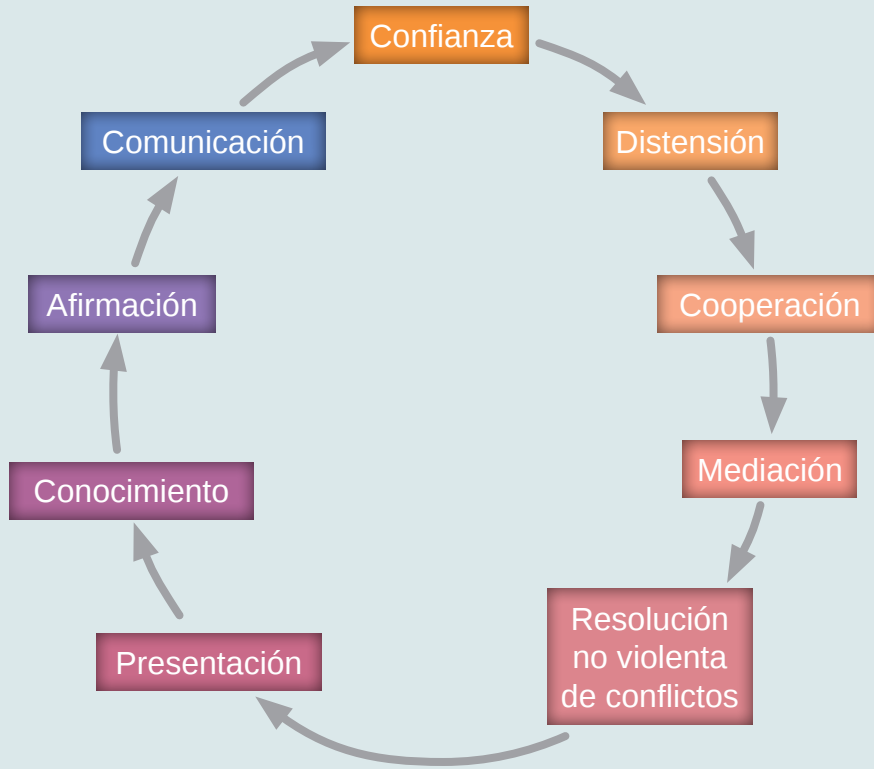


Imagen 1. Aspectos generales para la implementación de la Metodología Socioafectiva, en la resolución no violenta de conflictos.

Fuente: Elaborada por Beatriz Alejandra González Medina a partir de Paco Cascón y Greta Papadimitriou (2000).



A continuación se presenta una descripción breve de los aspectos generales para la implementación de la Metodología Socioafectiva, retomado del planeamiento de Cascón y Papadimitriou (2000), así como de la experiencia de la última en su implementación:

- Presentación:** Los integrantes del grupo dicen su nombre completo, cómo les gusta que los llamen y una característica mínima con la que se identifican. En los siguientes aspectos se retoma cómo les gusta que les llamen (omitiendo sobrenombres) al dirigirse con cada uno de los participantes.
- Conocimiento:** Su objetivo es lograr un grado más en el conocimiento de la persona que integra el grupo. Facilita la creación de un ambiente positivo, principalmente cuando las personas participantes no se conocen y quieren saber un poco más de ellas, así como su experiencia personal.
- Afirmación:** Tiene un papel prioritario en el desarrollo del autoconcepto de cada persona y su afirmación, al valorar su intervención en la interacción grupal y reafirmar la seguridad de sí mismo.
- Comunicación:** Busca estimular la interacción a través de sus participaciones en el grupo. Este aspecto intenta romper la unidireccionalidad verbal en el grupo, en la que normalmente se establecen roles muy determinados.
- Confianza:** Para fomentar las actitudes de solidaridad en un grupo es muy importante que se valoren a sí mismos y a los demás. Este aspecto se retoma cuando ya se tiene conocimiento del grupo y se ha llevado a cabo en la dinámica grupal el proceso anterior.
- Cooperación:** Al interactuar con otras personas se puede tener como objetivo acciones en conjunto, y es cuando se invita a trabajar en equipo.
- Mediación:** Se pueden presentar situaciones que pudieran alterar el proceso educativo, es por ello que resulta importante una actitud mediadora en las personas que integran un grupo para que faciliten, escuchen y tomen decisiones de manera neutral a través de la negociación entre los participantes.
- Resolución de conflictos:** Este aspecto es básico y es un fin en esta metodología, ya que constituye un instrumento útil para aprender a describir situaciones de conflicto, sus causas y sus diferentes formas de interacción (personal, escolar, social, grupal, institucional, etcétera), en las que se buscará un ambiente más armónico y en condiciones pertinentes para lograr un aprendizaje para la vida y, por ende, significativo.
- Distensión:** Este aspecto es básico y no menos importante. Se puede utilizar en cualquier momento de la dinámica grupal. Se pueden crear “dinámicas para romper el hielo”, y hacer del ambiente de aprendizaje un momento más relajado para así prepararse nuevamente a lo que se tenga planeado. En ocasiones, ayuda cuando el grupo acaba de presentar un examen muy complejo.

Para facilitar la implementación de la metodología, se recomienda que en la planeación y realización de la práctica docente se tomen en cuenta estos aspectos relacionándolos con el tema por impartir, así como ir de manera gradual con cada uno de ellos como se planteó en el esquema anterior. Por ejemplo, el primer día por lo regular se presenta el programa; antes de eso es importante escribir una frase en el pizarrón, y reflexionar en relación con la misma. Posteriormente, se presentará cada uno de los integrantes de una manera dinámica y motivante, considerando el estilo del docente. Finalmente, se expondrá el programa y se

invitará a leer algún párrafo del mismo llamando a los alumnos por su nombre. En ese momento se llevarán a cabo técnicas de presentación y se establecerá el primer acercamiento con el grupo. Aunado a los aprendizajes posteriores, se pueden hacer conexiones con cada uno de los aspectos que se reanudan después de la presentación.

Según Papadimitriou (1996: 30), “el aprendizaje es significativo cuando modifica y emplea aspectos que tienen que ver con el pensar, con el sentir y con el actuar, cuando producen cambios en las actitudes de las personas”. Este aprendizaje permite ampliar la mirada sobre cómo se debe actuar frente a las experiencias vitales, las cuales estarán en el plano de lo profesional y de lo personal. Para Tobón (2013) se trata también de un proceso de socioformación, en el cual reconoce que “la trasmisión de conocimientos es el objetivo de cualquier proceso educativo, pero no el único. La enseñanza de valores y actitudes es también fundamental” (p. 32).

Es necesario y prioritario que en la sociedad del conocimiento, en las instituciones educativas, se coopere y contribuya a la creación de ambientes de aprendizaje que tengan el privilegio de fortalecer la afectividad, debido a todas las ventajas que pueden existir para el aprovechamiento académico de los estudiantes y docentes interesados en su proceso socioformativo. Por ello, la importancia de compartir esta metodología, la cual cumple con los retos actuales de la educación, y puede contribuir a crear espacios de convivencia entre los estudiantes.

Fuentes de consulta

- Alcantár Hernández, L.A. (2014). Competencias docentes en educación superior. En *Docere*. 10, Año 4. Mexico: UAA
- Cascón Soriano, P. y Papadimitriou, G. (2000). *Resolución no violenta de conflictos. Guía Metodológica*. México: El Perro sin Mecate.
- Cascón Soriano, P. y Carlos, B. (1999). *La alternativa del juego I y II*. Juegos y dinámicas de educación para la Paz. Madrid: Edición Los libros de la catarata.
- Delors, J. (1996). Los cuatro pilares de la educación. En *La educación encierra un tesoro*. México: UNESCO.
- Hernández Ruiz, R. (2006). *Ambientes afectivos y efectivos del aprendizaje*. Documento inédito. Xalapa, Veracruz.
- Papadimitriou C.,G. (1996). *Capacidades y competencias para la resolución no violenta de conflictos*. México: McGraw Hill.
- Tobón, T.S. (2013). Socioformación. Los retos de la educación en la sociedad del conocimiento. En *Multiversidad Management*.